

# CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL TENIENTE GENERAL GONZALEZ-GALLARZA

El 18 de abril se cumple el centenario del nacimiento del teniente general Eduardo González-Gallarza Iragorri, considerado una de las más prestigiosas figuras de la aviación universal. Con tal motivo *Revista de Aeronáutica y Astronáutica* reproduce el artículo que el general Sánchez Méndez escribió en "Avion Revue" en 1986, cuando falleció el ilustre general.

Nacido en Logroño el 18 de abril de 1898, dentro de una familia militar, era casi un niño cuando ingresó en la Academia de Infantería de Toledo, en 1913, terminando sus estudios en 1916, año en que se graduó como segundo teniente. Al ascender al empleo de primer teniente fue destinado a Marruecos, formando parte de un batallón de Cazadores, e intervino en diversas operaciones durante la Guerra de Africa, desde marzo de 1919 a febrero de 1920.

En la Escuela de Aviación de Getafe obtuvo el título de piloto, como componente de la X Promoción de la Aeronáutica Militar. Sin reponerse completamente de las heridas sufridas en un accidente ocurrido en el aeródromo de Cuatro Vientos, volvió a Marruecos al mando de la 1ª Escuadrilla, donde permaneció entre 1921 y 1925. El joven teniente González Gallarza dio ejemplo de su capacidad como militar y aviador, realizando numerosas acciones llenas de valor y heroísmo, mereciendo citar, entre otras, cuando consiguió romper el cerco a que estaba sometida la posición española de Tazarut. Ascendido a capitán en abril de 1923, se destacó en los ataques contra las posiciones marroquíes, que realizaba a muy baja altura y continuamente expuesto al fuego enemigo, como fueron los efectuados en las operaciones de Tifarutin, en las que durante uno de sus vuelos -realizado en agosto de 1923- recibió nada menos que 18 impactos de bala, siendo por ello propuesto para la Medalla Militar individual. En julio de 1924 escribió una de las páginas más gloriosas de su vida en el transcurso de una misión para abastecer desde el aire a las unidades españolas sitiadas en Cobba Darsa. La posición, en la que se encontraban gran número de soldados gravemente heridos, recibió del capitán González-Gallarza, víveres, hielo y medicinas, quien tuvo para ello que arriesgar heroicamente su vida, resultando alcanzado en el muslo y en la mano por el fuego enemigo. Por esta acción fue propuesto para el ascenso a comandante, por méritos de guerra y la Cruz Laureada de San Fernando.

Pero el profundo y arriesgado espíritu aeronáutico del joven aviador, le animaba a planear y proyectar vuelos de otras características y dimensiones. Así, mientras perma-

neaba en Marruecos, batió el récord aéreo nacional de distancia, volando sin escalas los 900 kilómetros que separan a Madrid de la ciudad marroquí de Larache. Dicha hazaña la efectuó pilotando un De Havilland Napier, recibiendo por ello el premio del Real Aero Club de España.

A finales de 1925 regresó a la península, donde comenzó a preparar el histórico vuelo a Filipinas, formando parte de la Escuadrilla Elcano. Integrada por tres aparatos Breguet XIX, solamente el bautizado como "Legazpi",



avión pilotado por González-Gallarza logró llegar a Manila el 13 de mayo, tras recorrer 16.950 kilómetros, en los que se invirtieron 159 horas y 25 minutos de vuelo. Por esta hazaña sin precedentes recibió la Medalla de Oro de Ultramar, así como el premio de la International Flyer League.

En agosto de 1925, y en vista de los servicios prestados y méritos contraídos en las operaciones militares en Marruecos, fue ascendido a comandante por méritos de guerra y es designado ayudante de campo del Rey Alfonso XIII. En atención al valor demostrado en la Campaña de Africa, le fue concedida en 1928 la Medalla Militar individual.

Pero el comandante González-Gallarza deseaba alcanzar para España nuevos laureales de gloria y en unión de Ramón Franco y Ruiz de Alda intentó la vuelta al mundo con un hidro Dornier Wall. El vuelo comenzó el 21 de junio de 1929, pero se vio frustrado al

tener que amerizar en aguas de las Azores, permaneciendo con el hidro a flote y perdidos en el Atlántico durante ocho días, hasta que fueron rescatados por el portaaviones británico Eagle.

Una de las virtudes que caracterizó siempre a este glorioso aviador, fue la lealtad, por eso, el advenimiento de la II República, en 1931, acompañó al Rey durante su viaje hacia el destierro, desde Madrid a Cartagena. Don Alfonso XIII había satisfecho su ilusión de volar gracias al comandante González-Gallarza en el verano de 1929.

Al comienzo de la guerra civil consiguió aislarse en la Embajada de Polonia, que le facilitó la salida de España. En mayo de 1937 se puso a las órdenes del general Franco y recibió el mando de Grupo y luego el de una Escuadra de Bombardeo. A lo largo de la guerra tuvo una destacada actuación, efectuando 284 misiones y 695 horas de vuelo.

Ascendió a coronel en 1940 y confirmado este ascenso en 1941, por méritos de guerra, fue designado jefe del Estado Mayor del recién creado Ministerio del Aire, ascendiendo en septiembre de 1941 al empleo de general de brigada. En 1945 es promovido a general de división y el 20 de julio de dicho año es nombrado ministro del Aire, cargo que desempeñó hasta 1957. Durante este periodo, el general González-Gallarza realizó una intensa y fructífera labor para transformar el Ejército del Aire en una Fuerza Aérea moderna, e impulsó en todos los órdenes, civil y militar, las actividades aeronáuticas, por lo que fue concedida en 1952 la Medalla Aérea.

Diploma "Paul Tissander" de la Federación Aeronáutica Internacional, había sido nombrado en 1978 miembro de Honor de la Society of Experimental Test Pilots y en 1984, el Rey Juan Carlos I le impuso la Medalla de Oro del Real Aeroclub de España, en el aeródromo de Cuatro Vientos.

El 24 de marzo de 1986 Eduardo González-Gallarza Iragorri emprendió su vuelo hacia la Eternidad el Día de las Fuerzas Armadas. No hubo entierro oficial, ni honores. Pero las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas señalan que el *homenaje a los héroes que la forjaron* es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra". Personalmente considero que la Aviación Española está en deuda con Eduardo González-Gallarza Iragorri, y le debe un recuerdo perpetuo a un aviador universal, que se entregó, en cuerpo y alma, al progreso y desarrollo de la Aviación. ■